

"HORIZONTE"

valía del periodismo local

Dr. Jorge Enrique Romero Pérez

Sin duda, en un régimen democrático tiene un papel muy importante la prensa escrita, entre otras.

En nuestro terruño tenemos periódicos a nivel nacional que todos conocemos y que durante años han venido jalando los hitos del periodismo costarricense.

Ahora nos referiremos al periodismo local.

En diversas comarcas del país un grupo de ciudadanos se organiza y lanza, con muchos esfuerzos y luchas, un periódico regional, cantonal o local. Esos compatriotas están movidos por el deseo de comunicarle algo trascendente a sus vecinos. Y, en este sacrificio no les importa las penas que pasen ni los esfuerzos que tengan que hacer para sacar a la luz unas cuantas hojas de papel impreso, informando y manifestando su punto de vista sobre determinados aspectos de la complicada vida nacional y de su concreta vecindad.

¡Cuántos peones de la pluma hay en nuestro país!

¡Cuántos ciudadanos practican el periodismo, realizando así el régimen democrático y cristalizándolo de la mejor manera que pueden, pero con un hondo y profundo sentido de colaboración y de civismo!

Hablaremos, brevemente, y a propósito de ese valioso ejemplar periodismo local, de "HORIZONTE". Es un semanario de la localidad de Desamparados, cantón de San José. Hecho con esmero y entusiasmo. Con dedicación y sacrificio. Sucesor del fenecido "PANORAMA".

Este periódico semanal desamparadeño viene a llenar un vacío muy sentido en la citada vecindad. Dichosamente, viene apareciendo todas las semanas, con la puntualidad que sólo el trabajo y el sacrificio pueden garantizar.

Bien puede citarse como un buen ejemplo de lo que debe ser una fuente de información y de formación cívica. Contribuye a la alfabetización y a la conciencia del pueblo sobre los problemas que le atañen directamente, como son las medidas y las políticas municipales, por ejemplo.

Pero, por encima de las cosas buenas y merecidas que se puedan decir de "HORIZONTE", está el objetivo al que apuntamos: el hacer notar la forma real en que se dinamiza una democracia con el periodismo local. Y, esto no es un tópico ni una ilusión. Es algo muy palpable.

Es cabalmente, en el periodismo local en el que los poetas incipientes y populares hacen sus primeras armas. Publican sus versos con toda alegría y con todo candor. Sabedores de la belleza de la poesía y del encanto musical de las letras hechas poesía. También, los escritores de buena vena hacen sus editoriales y sus comentarios de fondo. Educan al pueblo. Y, a la vez, son educados por él. Al fin y al cabo no pueden extrañarse a su propia realidad. Se puede citar, asimismo, el apoyo de aquellos que desean anunciarse en los periódicos locales con el fin de que sus negocios o empresas sean conocidos y visitados por ese consumidor local, y, como medio de fortalecer las, generalmente, maltrechas finanzas de los periódicos de niveles intermedios.

Así, los periódicos locales, casi siempre "semanarios", vitalizan a la comunidad a la que sirven. Es un medio de enlace entre los vecinos. Es un medio de comunicación y de un palpar "en grupo" los problemas que inciden sobre la localidad.

Con estas pocas palabras deseamos apoyar esas gestiones, tan llenas de entusiasmo y tenacidad, de que hacen gala los periodistas -de esas páginas hechas a pulso- que son los periódicos de comarcas vecinales.

A la vez, es conveniente repetir la misión de los órganos de la comunicación colectiva: colaborar en el mejoramiento de la vida nacional y regional en el sentido más amplio y concreto posible. Un periodismo meramente mercantilista, sin misión social, ayuno de la entrega a valores supracomerciales, no tiene nada que hacer en esta hora de dolor para Costa Rica. En esta hora en que se le pide a cada compatriota que dé lo mejor que tiene para fomentar el desarrollo socioeconómico nacional.

Por ello, los anunciantes y, por supuesto, los "suscriptores", permiten que el periódico viva y salga a la luz. Pero, ello no debe implicar sometimiento de la línea periodística al "que paga la música". La tarea es dura, pero, asimismo, la contradicción estará siempre presente. Y, en esa lucha agónica, se debe imponer el decoro, la honestidad y la satisfacción del deber cumplido. Y, claro está, que las presiones de los que consumen el periódico, también se toman su lugar. Con ellas -sin lugar a dudas- se cuenta. Es una ardua, compleja y dialéctica batalla, que incita a vencerla sin tregua de ninguna especie.